

DECLARACIÓN DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA PRÁCTICA ACERCA DE LA MENTIRA Y EL SACRILEGIO

“La mentira consiste en decir falsedad con intención de engañar”

San Agustín

“Vengo pensando mucho en la incómoda relación entre Alberto Fernández y la verdad, incómoda para la verdad... no le importa un comino llevarse a las patadas con los hechos, con la realidad, con el decoro”

Carlos Reymundo Roberts¹

I.

Hace ya casi cuatro años nos ocupamos en una Declaración acerca de la virtud de la veracidad, anexa a la justicia. Y, en dicha oportunidad, señalamos algo muy actual y básico para una buena convivencia: *“sobre la veracidad se edifican las bases morales de credibilidad, de confianza mutua, imprescindibles para la vida social y política. Nada sólido se puede edificar sobre la simulación, la mentira, la hipocresía, la jactancia ni la falsa humildad. Además, todas estas formas de engaño tienen patas cortas”*.²

En la misma, nos referimos a Romano Guardini, quien en sus *Cartas sobre autoformación*, afirma algo aplicable a quienes nos gobernaban entonces y a quienes nos gobiernan hoy: *“Uno puede pronunciar los más brillantes discursos... pero si informa falsamente, si juzga con ligereza, si desdibuja la realidad, si pone en peligro la honra del prójimo, entonces es un pirata de la opinión pública y un destructor del Estado. Quien quebranta la fe y la fidelidad, la promesa y el contrato, quien hace desconfiable la expresión pública es un enemigo del Estado”*.

Y nos preguntábamos entonces: *“¿No es una fotografía de nuestra presidente y de sus colaboradores y de todos los pésimos vicios que practican en forma cotidiana cuando hablan en forma oral o escrita?”* Lo mismo podemos decirlo de nuestro presidente actual y sus secuaces, porque, al fin y al cabo, el hombre es el único animal que tropieza dos veces con el mismo obstáculo, dicho aplicable al pueblo argentino transformado hoy en masa gregaria y heterodirigida.

¹ “Cristina presente y que sufra el Presidente”, en La Nación, Buenos Aires, 22/2/2020.

² “Doce años de declaraciones que no necesitan aclaraciones”, Infip, Buenos Aires, 2017, págs. 265 y ss.

II.

Ninguno de nosotros es un angelito; todos somos pecadores, en mayor o menor grado, y nuestra esperanza de salvación se encuentra en la misericordia divina, la cual, según Santo Tomás, prevalece sobre la justicia.

Pero nuestra tragedia actual es estar gobernados no por pecadores, sino por un par de personajes protervos, arraigados a sus vicios, ambos Fernández, Alberto y Cristina.

Así, Alberto, discípulo de Satanás, quien *“cuando miente, dice de lo propio, porque es mentiroso y padre de la mentira”* (Juan 8, 44); en tanto Cristina, por su lado, se ríe de todos nosotros mientras se pasea con dos empresarios procesados por coimeros por las represas en construcción en Santa Cruz y además reclama terminar una obra vial (la ruta provincial n°9) pagada totalmente y dejada inconclusa o nunca empezada (no lo sabemos, y nuestra condición de jubilados nos impide viajar para comprobarlo) por Lázaro Báez, quien devolvió la atención con el pago de hospedajes truchos en hoteles de los K. Nos considera infradotados, como son muchos de sus votantes, y pretende que paguemos lo mismo dos veces, en lugar de hacérselo pagar a quien no cumplió con sus deberes contractuales, lo cual es posible con el remate de algunos de sus cuantiosos bienes.

III.

Vamos ahora al tema del sacrilegio. Según enseña el Catecismo de la Iglesia Católica *“el sacrilegio consiste en profanar o tratar indignamente los sacramentos y otras acciones litúrgicas, así como las personas, las cosas y los lugares consagrados a Dios; es un pecado grave, sobre todo, cuando es cometido contra la Eucaristía, pues en este sacramento el Cuerpo de Cristo se nos hace presente substancialmente”* (2120).

Por su parte, el Evangelio nos ordena: *“No den las cosas santas a los perros y no tiren sus perlas a los puercos”* (Mateo 7, 6).

Es lo que ha hecho el obispo Marcelo Sánchez Sorondo al distribuir la Eucaristía a pecadores públicos, entre ellos, a nuestro presidente y a su actual pareja.

Como escribe Charles de Foucauld, en sagaz interpretación, *no hay que dar las cosas santas “a las almas de mala voluntad, establecidas en el fango y que se niegan a salir de él”,* agregando que *“esos sacramentos que habrán recibido con malas disposiciones, los alejarán de la fe en lugar de conducirlos a ella”.*

Y continúa en palabras que pareciera dirigir a *ese obispo que ha perdido la conciencia de lo que significan el Cuerpo y la Sangre de Cristo*: esas personas recién podrán recibir las cosas más santas “cuando su buena voluntad se haya afirmado por haber perseverado y *hayan demostrado que han roto definitivamente con los perros y los puercos*. Si no actúan con esta reserva y esta prudencia, despreciarán las cosas santas, inundarán de blasfemias y de sacrilegios... los sacramentos... la imprudencia de ustedes será una piedra de tropiezo para esas almas desgraciadas”.³

IV.

El ejemplo de nuestro presidente no puede ser peor. Visita Roma, es recibido por el Papa, se ocupa de cualquier cosa, dialoga acerca de “la añadidura”, sin preocuparse del Reino de Dios y su justicia, y sale de la Ciudad Santa peor de lo que entró.

Contra el mandato del Génesis, “creced y reproducíos”, contra la disposición del Éxodo: “*No quitarás la vida al inocente ni al justo*” (23, 7), promete despenalizar el aborto y que el Estado se ocupe; en una singular interpretación de la “salud pública”, la tarea del médico sería matar, en lugar de intentar curar.

Es una locura identificar el embarazo con una enfermedad, es una locura promover el asesinato en el seno materno; además, en un país como el nuestro, con grandes espacios vacíos, necesitado de poblarse con nuevos argentinos. Tenemos ejemplos contemporáneos de lo que debemos hacer, coincidentes con la ley natural, la ley divina y la piedad patriótica: Hungría y Polonia. Porque *lo bueno, también hoy, es posible*. Pero, para ello, tenemos que liberarnos de la cleptocracia, la ineptocracia y la oligarquía cipaya que hoy padecemos.

Buenos Aires, 24 de febrero de 2020.

Juan Vergara del Carril

Secretario

Bernardino Montejano

Presidente

³ *Leyendo el Evangelio de Mateo*, Ágape, Buenos Aires, 2014, págs. 292/293.